Título: **Participar en la escuela ¿Ser o estar? Primeras aproximaciones a un estudio sobre la participación de los jóvenes estudiantes en sus experiencias escolares**

Autora: **Julia Paola Lucas**

Dirección electrónica: juliaplucas@gmail.com
Formación de grado y/o posgrado en curso: Maestría en Antropología Social
De corresponder, tema de la tesis en preparación: Formas de participación y apropiación de los estudiantes de escuela secundaria en sus experiencias escolares.
Director de la beca y/o de la tesis: Stella Maris Garcia Co-Director: Ricardo Baquero
Denominación del programa o proyecto en cuyo marco se inscribe la beca y/o la tesis y director del mismo: Proyecto “La inclusión de las voces de los estudiantes en los procesos de aprendizaje. Variaciones de las formas de participación y apropiación de la experiencia escolar en el nivel medio”.

Denominación del agrupamiento (instituto, centro, unidad de investigación, observatorio o laboratorio) en cuyo marco se inscribe la beca y/o la tesis y director del mismo: Programa “Escuela, Diferencia e Inclusión”, Universidad Nacional de Quilmes. Director: Baquero Ricardo

1. **Resumen**

En un momento histórico donde la participación de los jóvenes en los escenarios sociales y políticos suscita diversas miradas –ya sea para promoverla o sea para criminalizarla-, este trabajo, como parte de una tesis de maestría en curso, se pregunta aquello que acontece con la participación de los jóvenes en sus experiencias escolares. Específicamente, nos convoca la pregunta acerca de cuál es la relación posible entre esta necesidad de promover mayores grados de participación en la población juvenil y aquello que acontece efectivamente con la participación de los estudiantes en el contexto escolar.

Para ello, y a partir de una perspectiva de tipo etnográfica, esta investigación se realiza en el contexto de una escuela secundaria ubicada en la localidad de San Francisco Solano, Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Allí se trabajó con un curso de cuarto año, con jóvenes de entre 16 y 18 años de edad. Tomando como punto de partida algunos aportes provenientes de la perspectiva contextualista o situacional del aprendizaje, este trabajo, describe y analiza aquello que los jóvenes estudiantes entienden por participación, y cómo la misma varía según cada materia, profesor, propuesta pedagógica o forma en que el estudiante entiende por participación. Ligado a ello, se reflexiona en torno de la forma en que los estudiantes, a través de las propuestas que realizan sus profesores, se relacionan con el saber.

1. **Introducción**

En las últimas décadas en Argentina, la relación entre juventudes y formas de participación política parece haber atraído la mirada atenta de diversos sectores sociales. Sea para analizarla, sea para promoverla, o ya sea para criminalizarla, tanto desde las esferas gubernamentales como las no gubernamentales, tanto desde la esfera pública como desde la privada, la participación de los jóvenes en la vida política de nuestro país cobra una centralidad inusitada.

En el ámbito educativo, la necesidad de promover mayores grados de participación de los estudiantes se visibiliza tanto en la existencia de una serie de experiencias educativas llevadas adelante por sus propios maestros, así como por la aparición en los últimos años, de proyectos y programas provenientes especialmente de la esfera pública –sin excluir la privada-. Es la democratización de las instituciones educativas, el hilo común entre las diversas experiencias existentes.

En este contexto, nos convoca la pregunta acerca de cuál es la relación posible entre esta necesidad de promover mayores grados de participación y aquello que acontece efectivamente con la participación de los estudiantes en el contexto escolar. Específicamente, la pregunta es por el modo en que dialogan las voces de los estudiantes, con las prácticas educativas que efectivamente se ofrecen en el ámbito escolar.

Para ello, y a partir de una perspectiva de tipo etnográfica, esta investigación se realiza en el contexto de una escuela secundaria ubicada en la localidad de San Francisco Solano, Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Allí se trabajó con un curso de cuarto año, específicamente con cinco materias que forman parte de la Estructura Curricular del Nivel Secundario, Orientación Gestión: Política y Ciudadanía, Sistemas de Información Contable (SIC), Inglés, Geografía y Gestión de las Organizaciones. Dentro de esta última materia, se observó la realización de un Proyecto Institucional denominado NEPSO (Nuestra Escuela Pregunta Su Opinión), que tiene por objetivo promover la investigación como una forma posible de aprender en la escuela, sobre temas de interés para los jóvenes. Finalmente, dentro de los espacios y experiencias observadas, se encuentra la conformación del Centro de Estudiantes de la Escuela, cuyo Presidencia ganó el curso con el que se trabajó, y que dada la temática de la investigación, pareció interesante incluir. Dentro de los espacios y experiencias mencionadas, se trabajó con docentes y estudiantes. Estos últimos son jóvenes que poseen entre 16 y 18 años de edad.

Tomando como punto de partida algunos aportes provenientes de la perspectiva contextualista o situacional del aprendizaje, este trabajo, como parte de una tesis de maestría en curso, describe y analiza aquello que los jóvenes estudiantes de una escuela media entienden por participación. Ligado a ello, se reflexiona en torno de la forma en que los estudiantes, a través de las propuestas que realizan sus profesores, se relacionan con el saber.

1. **Problema de investigación y perspectiva de abordaje**

Desde hace tiempo, desde diversas voces se viene señalando el desencuentro que parece producirse entre las denominadas culturas juveniles y la cultura escolar. Respecto de ello, se señala con frecuencia que las formas de vida de niños y jóvenes, las formas en que los mismos acceder al conocimiento, las prácticas culturales y sociales que llevan adelante parecen presentar cierto quiebre respecto de las prácticas que acontecen al interior de los contextos educativos. Es interesante señalar en este sentido, que si bien las culturas juveniles parecen haber atravesado profundos cambios, por su contrario, las prácticas escolares parecen haber conservado componentes sustantivos del formato moderno. La gradualidad, la simultaneidad sistemática, así como la distribución de posiciones subjetivas de docentes y alumnos, son algunos de dichos componentes. Respecto de este último punto, se ha señalado con frecuencia, que la posición de alumno se ha asimilado a la posición del *infante* moderno.

Es decir, el dispositivo escolar moderno guarda para los estudiantes una posición de heteronomía y de acceso graduado y dosificado a la cultura escolar/adulta (Baquero, 2001). De este modo, cuando se observa la participación de los niños y jóvenes en otros ámbitos de la vida cotidiana, se suele señalar que los estudiantes tienen por lo general menos autonomía en las escuelas que la que tienen en otros ámbitos sociales.

A partir del planteo descripto se origina el Proyecto de Investigación “*La inclusión de las voces de los estudiantes en los procesos de aprendizaje. Variaciones de las formas de participación y apropiación de la experiencia escolar en el nivel medio*”[[1]](#footnote-1) el cual se propuso explorar las variaciones producidas en estas formas de participación en proyectos y experiencias educativas en el nivel medio que se han propuesto generar formas alternativas de participación de los estudiantes en la experiencia escolar y en la gestión de sus aprendizajes. Entre ellas, son de interés las que han protagonizado en los hechos una legitimación de la palabra y de los saberes extra-escolares de los estudiantes.

Una posible forma de registrar y profundizar nuestros conocimientos respecto de las formas de participación de los estudiantes, es escuchando precisamente qué piensan ellos respecto al respecto: qué entienden por participación, de qué manera participan en las diferentes clases que por las cuáles transitan y de qué manera perciben sus propias formas de participar.

A partir de estas preguntas, y en el marco del proyecto anteriormente descripto, lo que se aquí se presenta son los primeros resultados de una la realización de una tesis de tipo etnográfica, cuyo principal objetivo fue indagar la perspectiva de los estudiantes respecto de sus formas de participación en la escuela. Lo que se buscó específicamente, fue indagar las formas en que los estudiantes se apropian y relacionan con los saberes que se les ofrecen en el contexto escolar.

Dicha etnografía fue realizada en una escuela secundaria ubicada en la localidad de San Francisco Solano, Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Allí se trabajó con un curso de cuarto año, específicamente con cinco materias descriptas anteriormente. Dentro de los espacios y experiencias mencionadas, se trabajó con docentes y estudiantes. Estos últimos son jóvenes que poseen entre 16 y 18 años de edad.

Allí se realizaron observaciones participantes, entrevistas abiertas a estudiantes y profesores, entre otras técnicas.

1. **La producción académica en Argentina respecto de las formas de participación estudiantil en contextos escolares y extra-escolares**

Desde diversos ámbitos provenientes de las ciencias sociales, la participación social y política de niños y jóvenes, parece haber devenido en un objeto privilegiado de análisis. Un hilván común entre los diversos trabajos existentes, parece ser la necesidad de poner de manifiesto y discutir por un lado, con aquellas perspectivas –aunque también con el sentido común- que señalan la apatía o el desinterés de estos sujetos por lo político, a la vez que intentan dar visibilidad a las diferentes formas en que niños y jóvenes han comenzado a participar en los procesos de movilización social. Específicamente, han logrado poner en discusión qué es lo que se entiende por político en las prácticas que tiene como protagonistas a las infancias y las juventudes.

En los trabajos que abordan el tema de la participación en los contextos escolares, se señala la necesidad de deconstruir la naturalidad con que sea ha concebido las formas de la experiencia escolar, así como las concepciones infantilizantes que subyacen a la posición de estudiante. La deconstrucción de estos conceptos, parece permitir, para estos trabajos, una mirada interesante a la hora de pensar en la apertura de espacios y tiempos donde los jóvenes, puedan expresar sus voces. Tomando posicionamiento respecto de la idea de que los contextos escolares sean espacios donde la ciudadanía sea una práctica concreta y no un acto de mera enunciación, estos trabajos logran arrojar luz sobre la necesidad de repensar las relaciones que se establecen, entre unas formas de vida juveniles que logran poner en tensión una supuesta *naturaleza* de lo escolar.

1. **Participación de los jóvenes en procesos de Movilización Social**

Una serie de trabajos se ocupan de caracterizar las formas de participación de los jóvenes en los años 70’ y las actuales, señalando el carácter idealizado con que se adjetivan las prácticas políticas de los jóvenes de antaño. En este panorama, lo que se avizora en un descreimiento en lo político por parte de los jóvenes, organizaciones sociales que ya no convocan, así como un debilitamiento de rol representativo de los partidos políticos. No obstante, para Balardini (2000), esto no estaría significando que la juventud esté confinada al mundo de lo privado o un desinterés por lo público. Por el contrario, se han visibilizado muestra claras de la existencia de que estarían existiendo nuevos espacios de reunión y acción social. En coincidencia con Novaro (2011) para Balardini (op.cit.), los jóvenes parecen participar de acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas, de las que esperan cierta eficacia, sin que esto signifique la implicación en estructuras políticas de tipo tradicional, o en la organización política relevante, según los cánones setentista.

En un trabajo denominado “Tensiones en torno a la relación entre niños, jóvenes adolescentes y trabajo. Un estudio antropológico en el seno de dos movimientos sociales” Gabriela Scarfó (2010) señala la necesidad de contribuir a los debates relacionados con los procesos de democratización a partir de la documentación de prácticas que involucran a niños y jóvenes en acciones relacionadas con el bien común o público. En el trabajo citado, se documenta, de qué manera se articulan los reclamos de dos movimientos sociales en relación a las demandas respecto de los niños y jóvenes, en conexión con las demandas realizadas respecto de la educación y trabajo. La hipótesis que guía su trabajo señala que las experiencias de formación a través del trabajo que desarrollan ciertas organizaciones sociales entran en tensión con las concepciones sociales, académicas y jurídicas sobre los niños y jóvenes adolescentes que desarrollan actividades productivas en edad escolar.

Scarfó cita una serie de investigaciones sobre trabajo infantil y juvenil señalando que generalmente, el tipo de abordaje realizado, toma como punto de partida el supuesto de que trabajar en esta etapa de la vida es negativo. Finalmente, y tras abordar dos experiencias de trabajo que jóvenes desarrollaban en el seno de dos movimientos sociales, la autora concluye que

Estas organizaciones sociales rompen con la concepción hegemónica que señala los efectos negativos del trabajo para el desarrollo y la salud física y psíquica de estos sujetos. Por el contrario, los trabajos de campo presentados muestran de formación que recuperan tradiciones históricas de vinculación de las nuevas generaciones a la cultura del trabajo a partir de las cuales el trabajo se presenta como una herramienta formativa para el auto-sostenimiento y la integración condiciones de desigualdad social. Esta última perspectiva obliga a re-pensar las conceptualizaciones que utilizamos para describir las prácticas donde niños y jóvenes adolescentes se vinculan con el mundo del trabajo (Scarfó, 2010, p.8).

Por su parte Padawer, Scarfó, Rubinstein y Visintín (2008) en un artículo denominado “*Movimientos sociales y educación: debates sobre la transicionalidad de la infancia y de la juventud en distintos contextos de socialización*” analizan una serie de perspectivas novedosas y prácticas respecto de las formas de crianza y socialización de niños y jóvenes promovidas en el contexto de tres movimientos sociales. Señalando la importancia que poseen las prácticas sociales así como los debates académicos como antesala a la renovación de los órdenes legales, se discute principalmente la tensión existente entre la necesidad de promover mayores márgenes de autonomía en los niños y jóvenes como condición necesaria para la formación ciudadana, y la idea de protección que los adultos deberían proporcionar a las nuevas generaciones.

En estos contextos, se pretende que la participación de niños y jóvenes en las actividades propuestas, promueva finalmente mayores grados de autonomía de la que habitualmente se les reconoce (Padawer, Rubenstein & otros, 2008). Haciendo referencia a la renovación normativa realizada durante el año 2005 respecto de la infancia y la juventud, se señala

“La renovación normativa supone dos ejes conceptuales: el reconocimiento de la autonomía y la protección, que no son fácilmente conciliables en su aplicación cotidiana. Si se enfatiza la primera, se corre el riesgo de vulnerar derechos de niños y jóvenes; si se considera exclusivamente la segunda, la dificultad radica en el regreso de la tutela que la normativa pretende discutir” (Padawer, Scarfó, Rubenstein & Visintin, 2008, p.142).

El análisis de la participación de niños y jóvenes en estas experiencias parece hacer necesaria la revisión y la complejizaciòn de los postulados que dan sustento a la normativa vigente.

El sustrato económico brindado por el trabajo que realizan algunos niños y jóvenes y por consiguiente los aumentos en los márgenes de autonomía con que se manejan, parecen entrar en contradicción con el consenso social desde donde se condena el trabajo infantil y juvenil. No obstante, tal como señalan las autoras de este artículo, las prácticas de socialización analizadas muestran que la formación para el sostenimiento propio, así como la categoría de trabajador en relación a la infancia y la juventud, pueden dar muestras de prácticas de ciudadanía cotidianas, aún en condiciones de desigualdad.

En un artículo denominado *Culturas de participación: la juventud y la esfera pública en Brasil*, Udi Mandel Butler y Marcelo Princeswal (2010) describen algunos de los resultados alcanzados en una investigación donde se exploran algunas iniciativas de los jóvenes en espacios tales como: organizaciones comunitarias, grupos culturales y movimientos sociales. Particularmente se relevan y analizan los significados que tienen esas participaciones en la cotidianeidad de las vidas juveniles.

Se señala que la participación de los jóvenes en la acción pública se inicia varias ocasiones a través de la participación inicial en expresiones culturales tales como la música, la danza, el cine, el teatro, y la fotografía, etc. Al respecto señalan los autores “*la investigación ha resaltado cómo las expresiones culturales pueden ofrecerle a la gente joven formas interesantes de reflexionar sobre el cambio social y llevarlo a cabo*”.

No obstante, también señalan que muchas veces, los jóvenes participan de acciones y movilizaciones aisladas, como por ejemplo el caso de las protestas en contra del asesinato de niños y jóvenes en los altercados entre la policía y las pandillas de narcotraficantes en las favelas de Rio de Janeiro.

De esta forma concluyen -discutiendo con aquéllos trabajos que juzgan la participación de los jóvenes como nuevas formas o novedosas- que las formas de acción política denominadas “tradicionales” e “innovadoras” no son procesos mutuamente excluyentes y pueden coexistir en la esfera pública. Es común, por ejemplo, encontrar jóvenes que participan en grupos culturales y en partidos políticos simultáneamente.

1. **Jóvenes, participación y contextos escolares**

Entre los trabajos preocupados por analizar las prácticas de participación de jóvenes en los escenarios escolares se encuentra un trabajo denominado “*La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes. Contribución al debate sobre la democratización de la escuela*” donde Batallán y Campanini (2008) a partir de un trabajo de tipo histórico etnográfico, se encargan de registrar y analizar los contenidos y las formas de participación de los jóvenes en el bien común y la vida pública.

A partir de ello se discute las contradicciones que se presentan en los contextos escolares, en tanto espacios confeccionados desde los momentos iniciáticos para forjar al ciudadano, con la concepción misma de infancia y juventud, como etapa de la vida que imposibilita la posibilidad de toma de posiciones y decisiones. De este modo, señalan las autoras, la invisibilidad de la participación de niños y jóvenes en sus experiencias escolares, se debe a las tradicionales formas de definir lo político por un lado, y a las tradicionales formas de definir la infancia y la juventud, por el otro.

En un intento por comprender la participación de niños y jóvenes en el ámbito político señalan

Los ámbitos y las formas que canalizan la participación de las nuevas generaciones en el ámbito escolar se nutren de una concepción infantilizadora que evita el conflicto social y la emergencia de lo político. Las experiencias y debates en torno al bien común devienen marginales a la vida escolar, limitando las potencialidades de la institución en tanto espacio para el ejercicio de la ciudadanía en el presente y la confianza en el “futuro ciudadano (Batallán & Campanini 2008, P. 88).

En una investigación de tipo etnográfica realizada en Santiago de Chile, denominada “La participación de los jóvenes en los centros de estudiantes” Cerda, Santa Cruz y Assaél (2001) analizaron las formas de participación existentes en los centros de estudiantes, así como las significaciones que los diversos actores intervinientes le atribuyen. Tras analizar dicho fenómeno, se pone de manifiesto que aun cuando desde las experiencias escolares se gestionen dispositivos que interpelen la participación de los estudiantes, parecen existir en el seno de las mismas, una serie de prácticas y concepciones respecto de los estudiantes, que condicionan una participación genuina. Una muestra de ello, es el hecho de que directivos u otros actores de la institución escolar “supervisen” las actividades que los estudiantes desarrollan en sus centros, con la intención de mantener las actividades dentro de lo políticamente correcto para la institución. Este hecho, señalan los autores, se encuentra absolutamente naturalizado, no sólo por los adultos presentes en la institución escolar, sino también por los mismos jóvenes. La intervención de los adultos sobre las actividades y las decisiones de los jóvenes parece estar atravesada por una visión infantilizante sobre el alumnado quien, como bien señalan los autores, parece tener autonomía de palabra pero una acción restringida.

Algunos trabajos publicados en Argentina, desde una óptica de análisis donde lo que se pone de relieve son las relaciones de dominación y de poder existentes en las salas de aula, analizan como la participación de los estudiantes están mediadas por prácticas de resistencia y/o de apropiación. Así por ejemplo, en un trabajo titulado “Hablemos de agencia: apropiación y resistencia en las prácticas de lectoescritura de niñ@s y jóvenes” (Purcell-Gates, Perry, Briseño y Mazak, 2011) se analizan las formas en que los estudiantes eligen practicar la lectura y la escritura, tanto fuera como dentro del aula. Lo que aquí se pone de relieve, es que los estudiantes se encuentran inmersos en un gran número de prácticas de lectura y escritura vinculadas a los diferentes contextos de sus vidas, y ajustadas a propósitos que no eran específicamente escolares. Dichas prácticas, en muchos casos, se encontraban denostadas e incluso sancionadas por el sistema escolar.

El punto de partida que se toma para la realización de este trabajo, se encuentra vinculado a un reconocimiento de que la lectoescritura no debe ser vista como una tecnología simple, sino como una instancia compleja del lenguaje en uso, que depende del contexto en el que se usa. A partir del cruce de una serie de estudios de caso, este artículo se propone “*examinar aspectos de agencia entre niñ@s y jóvenes en diferentes contextos de poder y hegemonía (…) la diversidad de respuestas ante el poder, así como la construcción de identidades*” (Purcell-Gates, Perry, Briseño y Mazak, 2011, p. 30). Resulta interesante del trabajo, rescatar la lógica y los conceptos que se utilizan para la realización del análisis de las prácticas de escritura: poder, hegemonía, resistencia, y agencia.

Desde la lógica del planteo que se utiliza, y que en cierta manera se comparte, la escuela se encontraría atravesada por una serie de discursos hegemónicos, así como por prácticas de poder. Ante el concepto de hegemonía, las autoras encuentran que pueden producirse dos tipos de respuestas posibles: resistencia y apropiación. Respecto del concepto de resistencia, se señala que han encontrado en su trabajo, al menos dos: una de tipo manifiesta, y otra de tipo encubierta. Al respecto señalan

La resistencia manifiesta tiene lugar cuando l@s actores clara o abiertamente rechazan la estructura o discurso hegemónico (Clayton, 1998), mediante algún tipo de acto manifiesto de negación – negación a hablar o a leer/escribir haciendo uso de la hegemonía lingüística. La resistencia encubierta pasa en gran parte “bajo el radar” de aquéll@s en el poder. Incluye al lenguaje y las prácticas de lectoescritura que no se han hecho evidentes (Purcel-Gates, Perry, Briseño y Mazak, 2011, p.38).

Asimismo se hace uso de la categoría de apropiación como actos de agencia. Al respecto señalan

Definimos apropiación cuando los grupos dominados hacen uso de la práctica hegemónica para sus propios fines estipulados por los poderos@s. Al hacer esto, el grupo de los dominados transforma la práctica hegemónica para sus propios fines, más que para los fines estipulados por los poderosos” (Purcel-Gates, Perry, Briseño y Mazak, 2011, p. 44).

De esta manera, los grupos transforman las prácticas, de manera que ya no es idéntica a la original. Los autores combinan los conceptos de resistencia manifiesta y encubierta con las ideas de hegemonías difusas y directas. Al parecer, las hegemonías difusas generan mayor probabilidad de existencia de actos de apropiación. En cambio, en las hegemonías directas, los dominados no parecen tener tanto margen para mostrar resistencias manifiestas, pero a la vez, apropiarse de los discursos hegemónicos.

Según las autoras, el salón de clases ofrece pocas oportunidades para que aparezca una resistencia manifiesta, dado que eso podría traer consecuencias importantes. Lo que parece existir, según estas autoras, es la aparición de una seria de actos de resistencia encubierta: hace como que se hiciera la tarea, pasarse notas, etc.; La resistencia manifiesta podría implicar desafiar la autoridad de maestro y de la misma institución escolar. El concepto de apropiación que utilizan hace referencia a cómo contenidos aprendidos en la escuela pueden ser usados con fines personales o fuera de la escuela, o al revés, cómo aprendizajes extra-escolares pueden ser usados en la escuela.

1. **Jóvenes, escuela y participación ¿Qué es participar?**

Partiendo de la necesidad de echar luz respecto de las formas concretas de participación de los estudiantes en la escuela, en este caso secundaria, a continuación se presentan algunas ideas de aquello que los estudiantes entienden por participación, así como algunos de los argumentos respecto de cómo participan en cada uno de los espacios curriculares señalados y la pregunta acerca del porqué.

Para comprender el concepto mismo de participación, y comprender por qué algunos estudiantes participan en algunas de sus clases y otras no, acudimos a la perspectiva contextualista o situacional del aprendizaje. Frente a las perspectivas que toman como unidad de análisis a los sujetos para pensar el aprendizaje, o su contracara, el fracaso escolar, desde la perspectiva que aquí se adopta, se propone pensar en términos de situación o contexto. Lo que se propone, como bien señala Rodrigo, es considerar el contexto “*como algo inseparable de las acciones humanas, y no como una mera variable externa que influye en ellas, es que ha llegado el momento de buscar nuevas unidades de análisis que permita captar este a agregado funcional que forma una persona y su contexto”* (Rodrigo, 1994:31). A partir de esta concepción una serie de autores visualizan la constitución, el desarrollo y el aprendizaje desde una perspectiva situacional, proponiendo una serie de categorías para analizarlo.

Al respecto, Rogoff formula la categoría de *actividad o evento*, lo que permite reformular la tradicional visión de individuo-entorno físico o cultural. Según la autora, es necesario pensar el desarrollo y aprendizaje de un sujeto en términos de actividad o evento *“En lugar de analizar la posesión de una idea o una capacidad se centra en al análisis de los cambios activos que se producen en un evento en curso y en los que las personas participan […] Los eventos o metas se organizan en torno a metas que le dan sentido […] los procesos mentales no pueden analizarse con independencia de la meta y de las acciones prácticas e interpersonales que intervienen para lograrla […] el pensamiento no puede surgir como algo significativamente separado de la acción, las circunstancias y la meta […] La multiplicidad es algo esencial en el proceso de desarrollo. Más que asumir que el desarrollo avanza hacia un solo punto final universal”* (Rogoff, 1997:55).

La categoría de actividad, puede ser analizada desde tres dimensiones interconectadas: apprenticeship[[2]](#footnote-2), participación guiada y la apropiación participativa. Estos planos suponen el análisis del evento o actividad sobre la base de una *figura-fondo. “La ponderación de uno de ellos suele hacerse sobre la superficie de los restantes”* (Ibíd.:169)*.*  Solo retomaremos aquí la idea de apropiación participativa, la cual sugiere la idea de concebir las prácticas educativas formadas como comunidades de aprendizaje *“el modo en que los individuos se transforman a través de su implicación en una u otra actividad, preparándose en el proceso para futuras participaciones en actividades relacionadas […] se trata de un proceso de reconversión, más que de adquisición”* (Rogoff, 1997, s/p). Con la idea de participación, la autora no refiere sólo a *tomar parte* de una actividad, sino de *ser parte* de la situación. La idea de participación encierra en sí misma la explicación del aprendizaje.

Respecto de las formas posibles de participación, Trilla y Novella (2001) las caracterizan en simple, consultiva, proyectiva y metaparticipación. La primera se caracteriza por ser aquella donde los sujetos toman parte de un proceso o actividad como espectadores o ejecutantes, sin haber intervenido en la preparación de la misma ni haber tomado decisiones sobre su contenido o desarrollo. En resumen, se caracteriza por ser aquella donde los sujetos simplemente *están* o *hacen acto de presencia.* Un segundo tipo de participación es denominada por el autor como participación consultiva, y hace referencia a una modalidad donde lo que cobra particular importancia la palabra de los sujetos participantes. Pueden existir diferencias en cuanto a las formas de participación consultiva, en tanto las opiniones y pensamientos compartidos pueden ser tenidas en cuenta por quien realiza la consulta, como puede que no. También puede diferenciarse en función de si es una participación interpelada desde instancias de mayor jerarquía o si es el resultado de iniciativas individuales o colectivas (como puede ser una manifestación o la conformación de un movimiento social). Un tercer tipo de participación es la que Trilla denomina proyectiva. A diferencia de las formas de participación anteriormente citadas, donde la realización del proyecto poseía cierta connotación de exterioridad, la participación proyectiva se caracteriza por ser instancias donde son los sujetos implicados los que toman las decisiones acerca del proyecto en cuestión. Por último se encuentra la metaparticipación, donde son los propios sujetos quienes piden, exigen o generan nuevos espacios y mecanismos de participación, donde se exige la posibilidad de tomar parte en las decisiones.

1. **Desde la perspectiva de los estudiantes ¿Qué es participar?**

**I Nivel de participación: Inmersión/Implicación**

* Alumna: “Estar presente en la clase, inmersa”: Diferencian entre participar en la clase y estar en la clase. Con el profesor “X” sienten que no están en la clase, que están obligados, que quiere instalar prácticas pre-universitarias

**II Nivel de participación**

* Es hablar (ver diferenciación más abajo).

**III Nivel de participación**

* Es hacer la tarea que pide el profesor
* Es “pasar al frente”: “Inglés nos hace participar. Porque también hace que nosotros pasemos al pizarrón. No es que nos da la tarea y bueno, nos arreglamos nosotros”.
* Participan porque tienen miedo de no aprobar la materia.

“En derecho, si no participas el profesor te saca del aula”.

* Participar es hacer lo que el profesor te pide

“Comportándonos como soldados”.

“Por ahí te preguntan algo y vos tenés que contestar”.

Según lo que se enuncia por parte de los estudiantes, participar adquiere diversos grados de implicación en la actividad que se desarrolla. Tomando los aportes de Trilla, es posible señalar que el I Nivel de participación implica la inmersión/implicación del estudiante en la actividad. Es una actividad donde el sujeto se siente implicado, tomado o interpelado por la situación que se presenta.

En el Nivel II de participación “hablar” se vuelve desde la perspectiva de los estudiantes –pero también de los profesores- una forma posible de participación, y vale aclarar que una de las más citadas a la hora de preguntarse acerca de qué es participar. En las entrevistas realizadas “Hablar” como sinónimo de “Participar” aparece en un doble sentido: a) aquellas formas de diálogo donde los estudiantes hacen referencia al tema que se está tratando en la clase, y b) aquellos intervenciones donde algún estudiante habla, aun cuando lo que diga, no se encuentre absolutamente relacionado con el tema que se está tratando. Esta forma de concebir la participación se puso en juego especialmente cuando se preguntaba a los estudiantes por las formas de participación de sus compañeros. Allí se identificada a los estudiantes más “charlatanes” como una parte de los más participativos.

Este segundo nivel de participación, donde los intercambios lingüísticos en clase son concebidos por los estudiantes como formas de participación, aunque no obstante, el acto de hablar puede incluir la implicación/inmersión de los estudiantes en el tema, o no.

Un Tercer Nivel de Implicación está dado por aquella forma de participación donde los estudiantes hacen lo que el profesor pide que hagan, explícita o implícitamente. Lo que parece escasear aquí es la implicación subjetiva de los sujetos. No hay aquí –más que las preguntas donde el estudiante pide aclaración respecto de la actividad- algún tipo de demanda hacia el docente.

**b) Según los estudiantes ¿De qué depende la participación?**

-Dicen no participar igual de todas las clases/Participan/actúan según la formas de ser del profesor. Se participa o no según el profesor

-Cómo te caiga el profesor/Depende del profesor

-De cuánto te interese la clase

**c) La participación de los estudiantes, desde la perspectiva de los docentes**

-Se diferencia por grupos de chicos en el mismo salón

-El uso de la palabra, hablar o no hablar suele parecer vinculado al tema de la participación.

-“Ellos son muy participativos. Hacen la tarea y después se ponen a hablar. Los otros grupos no hacen nada, solo hablan. Algunos chicos son muy calladitos”. En esta cita, hablar no está relacionado con la tarea escolar. No obstante el silencio se ve como una falta.

-Estar “Hay un grupo que viene a estar, y hay un grupo que se ocupa. Los dos son concientes de que tienen que estar en la escuela y de que tienen que participar y que es el único medio que les va a dar una guía”

-La idea de participación vinculado a lo político partidario y lo político partidario como algo malo*.*

1. **Las relaciones con el saber, según la perspectiva de los estudiantes**

Bernard Charlot a lo largo de una serie de diversos trabajos e investigaciones presenta una serie de interrogantes en torno de los estudiantes y sus relaciones con el saber. Planteando un giro en torno de las tradicionales formas de explicar el fenómeno del fracaso escolar (explicaciones que suelen plantearse en términos de un déficit social y cultural de los estudiantes y sus familias), este autor se interroga más bien por los logros escolares. Más precisamente, se pregunta ¿Por qué estudiaría un alumno?”. Según Charlot, esta pregunta reenvía a tres preguntas fundamentales: ¿Qué sentido para un alumno ir a la escuela? ¿Qué sentido tiene para el estudiar –o no estudiar- en la escuela? ¿Qué sentido tiene para el aprender y comprender en la escuela o en otro lado?

Según Charlot “La cuestión de las relaciones entre juventud y educación se plantea sí en términos de sentido y de actividad –sin olvidar por ello que el joven ocupa una posición social en una sociedad desigual–. La postura epistemológica y metodológica es la de una «lectura positiva», es decir un intento de comprender la realidad a partir de los procesos que contribuyen a producirla y a estructurarla y no (solamente) a partir de una «lectura negativa» poniendo el acento en lo que «falta» para que la realidad sea otra que la que es. Dicho de otro modo, para comprender las dificultades escolares del niño, no basta con preguntarse lo que no tiene y lo que no es, debemos primero y antes que nada analizar las situaciones que vive, sus prácticas (y las de aquellos que lo educan) y el modo en que las interpreta. Lo que nos lleva a estudiar su relación con el saber (y de modo más amplio «el aprender») y con la escuela (y, más ampliamente, con otros lugares de educación y de formación). Este análisis procura no olvidar nunca que el alumno es un sujeto (humano) ocupando una *posición social*…” (Charlot, 2009:13).

Desde el punto de vista planteado por Charlot no hay equivalencia entre la relación que los estudiantes mantienen con la escuela y la que mantienen con el saber. La relación que mantienen con la escuela está atravesada por la cuestión del sentido.

Así por ejemplo, para la mayoría de los jóvenes que participaron en este investigación se va a la escuela para “Ser alguien en la vida”, “Para el día de mañana tener un trabajo”. De este modo es posible ver que ir a la escuela no es pensada en términos de la apropiación de unos ciertos saberes, sino que se encuentra relacionado con la posibilidad de acceder a un trabajo y a una posición social. “Los propios jóvenes expresan la síntesis entre la dimensión social y singular de la existencia diciendo que lo esencial es para ellos “llegar a ser alguien”, a través de la escuela o de otros medios, inclusive, a veces, ilegales. Lo esencial, es el proyecto de vida, el proyecto de sí, la esperanza de ver reconocido su valor por los otros…y por sí mismo […] Ser joven, es confrontarse al desafío, y a la necesidad de transformarse en alguien, a la vez semejante a los demás y diferente a ellos, apropiándose del mundo que ya está allí” (Ídem, pág.15).

1. **Conclusiones**

Es posible señalar hasta aquí, que según los materiales de trabajo encontrados parecen poner en discusión esta idea de reconocer y generar espacios y formas de participación del alumnado, en contraposición a las formas escolares que se ofrecen. Este hecho deviene en un fenómeno interesante de indagar, pues es la escuela la institución que se erige como el espacio de preparación para el ejercicio de la ciudadanía. En resumen, el espacio escolar ofrece formalmente instancias de participación, pero de hecho excluye las voces de niños y jóvenes en sus propuestas.

No existe, entre los estudiantes una forma única de concebir la participación en sus experiencias escolares. No obstante, hacer uso de la palabra, aparece como la forma más común de entenderla, tanto para estudiantes como para profesoras, mientras el silencio puede ser leído como signo de ausencia de participación, o como una forma posible de la misma, pues el silencio se presenta allí como indicador de que se “está haciendo la tarea”.

Ir a la escuela, se relaciona más con los proyectos de vida de estos jóvenes, que con la necesidad de aprender unos ciertos conocimientos.

En un momento en que socialmente se piensa en la participación de niños y jóvenes, en términos políticos, o en un escenario donde desde la psicología educacional se piensa en la participación activa de los sujetos como una forma posible de mejorar las prácticas de aprendizaje, se hace imprescindible seguir profundizando este tema.

1. **Bibliografía**

Baquero. R. (2001) “La educabilidad bajo sospecha” en  *Cuaderno de Pedagogía Rosario* Año IV Nº 9, 71-85; 2001.

Batallán, G. & Campanini, S. La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes: Contribución al debate sobre la democratización de la escuela. **Cuadernos de Antropología**. Número 28, Año 2008. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\_arttext&pid=S1850275X2008000200005&lng=es&nrm=iso ISSN 1850-275X. Acceso en: 26 de Noviembre de 2011.

Butler, U. & Princeswal, M. Cultures of participation: young people’s engagement in the public sphere in Brazil, In **Community Development Journal.** Año 45. Número 3. P. 335-345. 2010*.*

Konterllnik, I. La participación de los adolescentes: ¿Exorcismo o construcción de ciudadanía? En: **La participación de niños y adolescentes en el contexto de la Convención sobre los derechos del niño: visiones y perspectivas**. 1998. Bogotá. Colombia. Actas del Seminario, UNICEF. 1998, p. 33-44.

Nuñez, P. Política y poder en la escuela media: disputas en torno a la participación juvenil' en el espacio escolar". En: Saintout, F. Editora. Jóvenes argentinos: pensar lo político. Buenos Aires: Prometeo. (2010).

Padawer, A. Movimientos Sociales y educación: debates sobre la transicionalidad de la infancia y de la juventud en distintos contextos de socialización. En **Intersecciones en Antropología.** Nº 10. Año 2008. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Rodrigo, M.J. (1994) Contexto y desarrollo social. Madrid: Síntesis.

Rogoff, B. (1997) “Los tres planos de la actividad sociocultural: apropiación participativa, participación guiada y aprendizaje” en Wertsch, J.; del Río, P. y Alvarez, A. (Eds.) *La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y aplicadas,* Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.

Scarfó, G. Tensiones en torno a la relación entre niños, jóvenes adolescentes y trabajo. Un estudio antropológico en el seno de dos movimientos sociales. En **Revista Margen**. Número 57. Buenos Aires, 2010.

Trilla, J. y Novella, A. (2001) Educación y participación social de la infancia. Revista Iberoamericana de Educación, 26, 137-164.

1. Proyecto “La inclusión de las voces de los estudiantes en los procesos de aprendizaje. Variaciones de las formas de participación y apropiación de la experiencia escolar en el nivel medio”. Programa “Escuela, Diferencia e Inclusión”, Universidad Nacional de Quilmes. Director: Baquero Ricardo [↑](#footnote-ref-1)
2. “Apprenticeship”: en inglés, término que se utiliza para referirse al aprendizaje práctico, como el que se da en las actividades artesanales, manuales, etc. En castellano, utilizamos la palabra aprendizaje tanto para designar el proceso cognitivo-individual (learning) como el práctico social. (Rogoff, 1997:26. N del E.; Citado en Baquero y Limón Luque:167) [↑](#footnote-ref-2)